

MEMORIA VIII

TOMAN A TUDELA LOS ARABES MAHOMETANOS

53. No es de mi inspección examinar el año fijo en que España se perdió ni tampoco cuánto tiempo gastaron en inundarla las armas de Mahoma; lo cierto es que los godos perdieron el trono de España, por haber sido tan rebeldes a la Silla. Negó Witiza la obediencia al Papa, y tal vez, por esta causa, se le cayó a Rodrigo la corona, porque, aunque derogó el decreto de su antecesor, en las desenvolturas le sucedió; y enojado el Cielo por la desobediencia e impudicia de los dos, descargó en España todos los rayos de su ira. Entraron los moros por Taríf, que hoy es conocido por Gibraltar (10). En poco tiempo lloraron su cautiverio tantas provincias que se criaron en cristiana libertad. Esta Monarquía que se dilatava desde Cádiz al Ródano, por trescientas leguas, la hizo suya, en pocos meses, la chusma mahometana. Sentó sus reales Taríf en el monte a quien dió el nombre, y dividiendo sus gentes en dos columnas, con las suya tomó, sin oposición, a la Lusitania. Mogid (11), con la suya, se encaminó a Córdoba y entre los dos aseguraron toda la costa de Africa, apoderándose de Toledo y de los tesoros y riquezas de los godos Ulít Miramamolín tenía a Muza por prefecto en Africa y codicioso de las riquezas y gloria, que Taríf adquiría, tomando su ejército poderoso, pasó el estrecho gaditano y se puso sobre Toledo. Luego pasó a la Tarraconense y ocupó con sus armas la Celtiberia. Tomó a Zaragoza, sin resistencia alguna, porque la encontró abierta. Consternáronse mucho con esta noticia los vecinos de Tudela, porque, enterados de que venía con un ejército formidable, se hallaban sin fuerzas para resistirle. Como enjambres venían los mahometanos por las riberas occidentales del Ebro, y, aunque pensaron los de Tudela hacer frente a tanta chusma, enterados de su bárbara ferocidad, no deliberaban el partido que habían de tomar. Muchos quisieron más verse muertos que cautivos, reputando por menos mal perder la vida que verse debajo de tan infame cadena: algunos se resolvían a admitir la opresión, creyendo que sería corto el tiempo que había de durar: estando todos confusos con esta indecisión, se dejó ver, en los campos y cercanías de Tudela, tan grande multitud, que hicieron juicio que para cada uno de los vecinos correspondían mil bárbaros.

(10) «Confunde el autor a Taríf con Tarik Ben Ciyad. El primero fué enviado a España por Musa Ben Nusayr, gobernador de Africa musulmana por el kalifa Ualit, y desembarcando en la punta que luego se llamó Tarifa, se limitó a tantear el terreno, haciendo una correría por Algeciras (julio 710). El segundo, enviado también por Musa, desembarcó en España, con un ejército formado principalmente de berberiscos gomeris y se fortificó en el que desde entonces se llamó Monte de Tarik, **Yebel Tarik** (Gibrartar o Gibraltar). Ocurrió esto el día 28 de abril del año 711.

(11) Mugaytz al-Rumi, liberto de Al-Wualid ben Abd al-Malik.

54. Hizo la ciudad llamada para capitular, pero, como era una multitud sobre bárbara, victoriosa, no era de su genio acomodarse a la militar política, por lo que, no haciendo cuenta con la llamada, entraron en la ciudad al modo que lo hace la avenida de un río caudaloso, cuando, rompiendo su azul, se entra impetuosa por los campos. Hiciéronse dueños de la ciudad y del castillo, y, aunque tenemos noticias que capitularon, pero no es ésta política creíble en la barbaridad de aquella gente. Lo que podemos presumir es que la atención y buen modo, que experimentaron los jefes principales en los vecinos y la persuasión de algunos eclesiásticos, pudieron conseguir con Muza y sus oficiales las siguientes condiciones, que más se pueden llamar establecimientos del gobierno que habían de tener, que capitulación militar: que los cristianos que quisiesen, pudiesen vivir dentro de la ciudad; que pagasen a Muza el mismo tributo que acostumbraban pagar antes de la irrupción; que a los cristianos se les permitiera el libre ejercicio de su religión católica, sin que por esto fuesen molestados. Muchos desórdenes cometió la tropa, en las casas y templos, aquellos primeros días, pero Muza los conminó con graves castigos, y con sólo eso, se contuvieron un poco; bien que, como era tropa bárbara, victoriosa y sin disciplina, no dejaron de padecer mucho los vecinos de Tudela; pero, agradándose de cada día más los moros de la fertilidad de los campos, de las ventajas del terreno y de lo inexpugnable del castillo, de la multitud y comercio de las gentes, de la templanza y buen temperamento de los aires, trataban a los vecinos con benignidad, persuadidos que para siempre se habían de establecer en esta hermosa ciudad.
55. El estado en que pusieron luego los moros a Tudela, nos lo dijo Rasis, escritor árabe y cercano a aquellos tiempos. «En Tudela (dice) moraban más gentes que en todos los otros pueblos y allí traían los moros las tiendas de Narbona y Barcelona y, por la bondad de la gente de Tudela y su gran poder, convino a los de Tarazona estar bajo el señorío de Tudela. En el término de Tudela había muchas villas y castillos, de los cuales uno era Armenta y, el tiempo que fué de los moros Tudela, Armenta era como escudo contra los cristianos». De aquí resulta que, cuando los moros tomaron a Tudela, era pueblo muy principal y numeroso; que, en su comarca, había muchos castillos y villas, cuyos sitios iremos demostrando por sus vestigios, según el lugar que les compete en estas Memorias, pero se deseará saber por qué convino a los de Tarazona estar bajo el señorío de Tudela? No me persuado que, antes de tomar los moros ambos pueblos, tuviese Tudela en Tarazona, señorío, sino que, después de tomar a los dos, los moros hicieron a Tudela ciudad real y corte de Muza, como luego se dirá. Muerto Muza, los dos hijos que quedaron, se dividieron el reino de su padre, llamándose uno rey de Zaragoza y el otro rey de Tudela: y en este sentido dijo el moro Rasis que convino a los de Tarazona estar bajo el señorío de Tudela; porque fué conveniente a los árabes de Tarazona vivir bajo el señorío de los reyes moros que tuvieron su corte en Tudela. ¿Qué

- pueblo fué Armenta?, no es fácil de averiguar, pero hablaremos de propósito de este asunto, en la Memoria del rey don Sancho.
56. También se hace preciso prevenir que hubo dos Muzas, capitanes muy esforzados de los moros: uno que ganó a Zaragoza y también a Tudela, luego que los árabes tomaron a España. Este era prefecto de Africa, por Ulit Miramamolín, y, envidioso de la gloria y triunfos de Taríf, pasó con ejército a España y tomó la provincia tarraconense y a Zaragoza y Tudela. Otro Muza hubo por los años 859, en tiempo del rey de Navarra, don García Ximénez que, aprovechándose de la muerte de Abderramén y la mudanza del gobierno, se rebeló con Mahomet su hijo, y juntando un ejército poderoso, tomó a Zaragoza por engaño, y después tomó a Tudela y Huesca y, tomando también a Toledo con sus huestes, dejó en el gobierno de esta ciudad, a su hijo Lope. Este se echó con su ejército sobre Albelda y, acometiéndole el rey don Ordoño, le desbarató el ejército y, fugitivo de la batalla, dió en manos del rey don García y, habiendo perdido en este encuentro más de diez mil de a caballo, él también salió herido y, afirma Luis de Marmon que, retirándose a Zaragoza, murió allí de las heridas.
 57. El Muza, de quien hablamos en esta Memoria y tomó la vez primera a Tudela, no es el que se rebeló contra Mohamet, sino el prefecto, en Africa, de Ulit, que vino a España luego que Taríf la conquistó. Este esforzado caudillo, después que tomó este pueblo, comenzó a tomar medidas para hacer en él, permanente y firme su consistencia.

MEMORIA IX

HACEN LOS MOROS CIUDAD REAL A TUDELA Y EN ELLA

PONEN SU CORTE

58. Muy gozosos estaban los moros de haber tomado de Tudela posesión, porque, hechos cargo de la fertilidad de sus campos, del caudal copioso de su río, de lo delicioso del sitio y de la inexpugnabilidad del castillo, creyeron que, a poca diligencia, podían establecer, en Tudela, su vida y hacer, desde ella, conquistas muy gloriosas. A este fin repararon las murallas, coronáronlas con varios torreones y almenas, y no omitieron cuanto concibieron podía conducir para hacer más constante su estabilidad. Del mismo modo que a Tudela, tomaron muchos lugares y villas y abrieron frontera contra los cristianos por las riberas occidentales del Ebro y, corriendo por el valle de Funes, se fueron entrando por la Rioja, hasta encontrar con las sierras. En los confines de la ciudad, fabricaron varias torres o atalayas, para recibir por ellas los avisos y entender con ellos en su defensa. Una fabricaron distante de la ciudad, al concluirse el término de Navadevel, cuyos vestigios se ven hoy; por ésta se comunicaban con los moros de Cascante, Urzante, Ablitas y otros lugares. Otra levantaron en el camino que va a Alfaro, en el tér-

mino de Monte Cierzo, por la parte que mira al oriente. En el circuito de la ciudad también pusieron algunas. Una hubo en el término de San Julián, que hemos conocido todos los que hoy vivimos, que se derribó hace pocos años, para hacer el almacén de la pólvora, enfrente de la ermita de Santa Quiteria Esta era muy elevada; en lo exterior era de tierra, pero en lo interior era una fuerte fábrica de piedra de sillería. Otra pusieron en el sitio llano, en el camino de Corella y Fitero; era en lo exterior también de tierra, pero en lo interior de una piedra fuertísima: estaba enfrente la tejería; ésta hace dos o tres años que se derribó. Hoy se conserva la torre que llamamos Monreal, encima de la ciudad, por la parte que corresponde al hospital. En el camino de Arguedas, al lado oriental, enfrente el puente de Murillo, fabricaron una torre muy fuerte, que se llamó la torre de Marijuan. Estaba en una punta que hace la cordillera de montes de aquella parte, en sitio enriscado y de bastante elevación; ésta también se derribó, el mismo año que se hicieron los caminos y sirvió la mucha piedra que tenía de sillería, para las alcantarillas.

59. Por esas torres y atalayas venían a Tudela los avisos que daban todos los moros vecinos y se tomaban las providencias, según la urgencia lo pedía. Fortificados los moros de esta forma, dentro y fuera de Tudela, establecieron en ella su señorío y dominación. Hicieron a Tudela ciudad real siendo Muza el primero que se llamó rey de Tudela No fueron sus reyes régulos, como pensaron algunos, sino que conservaron su señorío con independencia de los reyes de Córdoba y de Toledo. Si este señorío comenzó en Muza, el conquistador primero y émulo de Taríf, o en Muza, que salió herido de la batalla de Albelda y murió de las heridas en Zaragoza, no podemos averiguar con seguridad, aunque nos inclinamos a que no el primero sino el segundo, fué el que se llamó rey de Tudela, por los años que dejamos dicho (12), y también, porque es constante, que Taríf volvió a Africa, cargado de dones y riquezas.

(12) Durante la campaña de los conquistadores en el valle del Ebro, un noble godo oportunista, llamado Fortún, se convirtió al islamismo y conservó así sus tierras y su fuerza política. Sus nietos empezaron a adquirir celebridad con ocasión de las guerras de sucesión que siguieron a las muertes de Abd al-Rahman I y de Hixam I. Poco más tarde lograron tallarse un principado, cuando los españoles, un siglo después de la invasión, se dieron cuenta de su fuerza y se sintieron arrastrados por un movimiento de exaltación nacional. En la Frontera Superior —así llamaban los árabes a la región del Ebro— encarnó e hizo triunfar ese espíritu de rebeldía un descendiente de Fortún, el gran caudillo «Muza». Alzado contra Córdoba, consiguió dominar desde Zaragoza a la Rioja. Orgullosa de su poder, que sólo juzgaba inferior al del emir y al del monarca cristiano de Asturias, se hizo llamar «tercer rey de España». Se permitió combatir con éxito a los ejércitos del emperador de los francos, Carlos el Calvo, pero fué vencido por Ordoño I en la batalla, auténtica, de Clavijo. Su estrella declinó desde entonces y acabó muriendo en 862, herido por su yerno, ante los muros de Guadalajara. Sus hijos, los «Beni Casi», continuaron su rebeldía aliados con Alfonso III: uno de ellos fué cónsul de Toledo; su nieto Muhamad trocó en enemiga la alianza de sus familiares con el Rey Mago, y con su biznieto, Lope, se extinguió el poder de los sucesores de Fortún y del moro «Muza». Sánchez Albornoz. *La España Musulmana I* (Buenos Aires, s. f.) 188.

y Muza también volvió, dejando a su hijo Abdelazíz con el dominio de España, a dar quejas al Miramamolín Ulít, de lo mucho que Taríf había robado (13). Con que Muza, el rey de Tudela, no fué el primero, sino el segundo que la conquistó. Cuánto se extendía este reino y señorío de Muza, rey de Tudela, lo dijo nuestro infatigable Moret: «Y es muy natural que el señorío de Tudela corriese aquellas diez y seis leguas que hay de tierra llana Ebro arriba hasta Logroño y que se terminase allí, por comenzar luego a encumbrarse muy ásperas y grandes montañas hacia el norte, cuyas faldas llaman hoy, la Sonsierra de Navarra».

60. No sólo dominaba el rey de Tudela esta gran parte de la Rioja, sino que, añade nuestro analista: desde Tudela se entraban los moros Ebro arriba hasta el castillo de San Esteban, y tenían confederación con los moros de Calahorra, y de este modo infestaban a los cristianos, que vivían en lo más alto y fragoso de las montañas. En algunos pueblos principales de Aragón, también dominaba el rey moro de Tudela, como en Tarazona, Malón, Fréscano, Bureta, y este señorío se conservó muchos años, pues, como afirma el gran Zurita (t. I, f. 59), reinando en Tudela don García, eran del señorío de esta ciudad, el castillo de Malón, cuyo gobernador se llamaba Guiral Diablo; el de Fréscano, lugar importante en la frontera, cuyo gobernador era Roberto de Matalón, y Bureta, a quien gobernaba Roger.
61. El cronicón de Albelda y San Millán, que se escribía por este tiempo, asegura que, muerto Muza, rey de Tudela, no decayeron de ánimo sus hijos, sino que se partieron entre los dos su reino, quedándose Zimael con el señorío de Zaragoza y Fortuño con el de Tudela. Lope, rey de Toledo, murió por este tiempo y levantaron por rey a su hijo Abdalla Mahomat, y, aunque éste conservó algunos años buena amistad con sus tíos, los reyes de Zaargoza y Tudela y fué causa de confederarse todos con el rey de Navarra don García Iñíguez, contra el rey de Córdoba, Mahomet, pero por los años 878, se confederó con el rey de Córdoba y fué derrotado su ejército por el rey don Alonso de León, en Polvorera. El rey de Córdoba envió a su hijo Almudir contra Zaragoza, con un ejército formidable, pero la defendió Zimael con tanto honor, que le hizo alzar el sitio después de veinte y cinco días; pasó el ejército a Tudela y la defendió su rey Fortuño con igual esfuerzo, porque, contentos los de Tudela con la benignidad que los trataba el dominio que

(13) El autor está equivocado. «Han sido muchos los casos de grandes conquistadores caídos en desgracia, de sus reyes o de sus pueblos. «Muza» fué uno de ellos ¿Mereció su suerte? Cuando había sido recaudador del impuesto territorial en Basora fué acusado del delito de malversación de fondos y gracias a la intervención del gobernador de Egipto, hermano del Kalifa, sólo fué condenado a pagar cien mil monedas de oro. ¿Se apropió en España del quinto del botín reservado al kalifa y fué por ello castigado legalmente? ¿Incurrió en la cólera de Sulayman por haber llegado a Damasco poco antes de morir su predecesor Al-Walid, con lo que correspondió a éste la parte señalada de las riquezas tomadas en la Península? ¿Influyeron en su suerte adversa rivalidades u odios de tribu? En todo caso la fortuna le volvió la espalda al llegar a Oriente, después de haberle favorecido con la conquista del «Mogreb» occidental y de España. (Sánchez Albornoz, obra y tomo citados, pág. 45).

estableció Muza, hicieron prodigios de valor para que no tomara de su ciudad posesión, otro señor.

62. A poco tiempo murió Fortuño, rey de Tudela, y levantaron por rey a Zimael, su hijo, nieto de Muza. El rey de Toledo, Mahomad, poco contento con las victorias de sus parientes, los reyes zimaeles, de Zaragoza y Tudela, juntó sus fuerzas y los salió a buscar; noticiosos los zimaeles le salieron al encuentro; halláronlo muy fortificado, en un sitio muy fragoso, y, acercándose para reconocer su positura, tío y sobrino, con muy poca gente de armas, se arrojó sobre ellos de improviso, el rey de Toledo y los hizo prisioneros (14); aseguró sus personas en Viguera, plaza suya, y revolió con su ejército sobre Zaragoza, la que tomó. Los reyes prisioneros lograron libertad, dando al rey de Toledo a Valtierra por el rey de Zaragoza, y a Tudela y castillo de San Esteban, por la libertad del primo, rey de Tudela. Así fué sucediendo el reino de Tudela en los descendientes de Muza, y, aunque muchos de estos sucesos son posteriores al orden que llevan estas Memorias, pero como son Memorias y no anales, se ha hecho preciso exponer junto todo lo que conduce al conocimiento de la erección y sucesión de este reino, que los historiadores nos han ocultado.

MEMORIA X

ELIGEN LOS NAVARROS SU REY PRIMERO (15)

63. En este asunto, aunque es gravísimo, me embarazaré muy poco, porque lo trato fundamentalmente en *La Corona real de Navarra*, que tengo dispuesta para la Prensa. Dios, que castigó a España por sus culpas, con tan infame cadena, misericordioso y compasivo, trató con mucha prontitud de su remedio. Apenas habían tomado los árabes posesión, cuando Dios decretó su libertad y como esta voluntad fué eficaz, proveyó de medios oportunos para nuestra redención. Los pocos cristianos, que se retiraron a Asturias, eligieron por su capitán y caudillo, a don

(14) «A fines de 883 el toledano atacó a sus parientes los señores de Zaragoza y Tudela. Estos salieron a su encuentro, pero al querer desalojarle de una colina, fueron desbaratados y cayeron en su poder. Zaragoza abrió sus puertas al vencedor, que se creyó con fuerzas para desafiar a los asturianos y a los cordobeses. Aben Lope llegó a dominar en Toledo, en Valtierra, en Zaragoza, en Tudela y en San Esteban de Deyo, cerca de Estella. Con ánimo de humillar su arrogancia, los condes de Alava y Castilla juntaron sus fuerzas y saquearon sus dominios de la Rioja. El reclamó una y otra vez, enviando ruegos de paz a Oviedo, pero Alfonso se hizo el sordo, y la inquietud siguió reinando en la frontera oriental. En 886 Mohamed ben Lope entra furioso por tierras de Alava y logra hacer grandes estragos. «Dios, dice Abenadhari, dió la victoria a este jefe, que hizo una gran matanza». Pérez de Urbel, **Historia del Condado de Castilla I** (Madrid, 1945) 257.

(15) El autor sigue el P. Moret en su relación de los reyes de Pamplona. Véase la nómina de los monarcas pirenaicos en Campión, **Nabarra** en su vida histórica (Pamplona, 1929) 106.

Pelayo que, al punto que empuñó el cetro, le armó de flechas el Cielo, para que, rindiendo un león, le tomase por trofeo de su misma libertad. Los pocos navarros que se pudieron refugiar en los montes Pirineos o siguiendo el ejemplo de los de Asturias, o más seguro, deseando reponer su honor, como tan amantes de su nativa libertad, eligieron por su Señor y Rey a Don García Ximénez, señor de Améscoa y Abárzuza. Antes de elegirle rey, establecieron las leyes que hay en nuestro Fuero fundamental, para que les gobernase, no a su arbitrio, si no es según las leyes que ellos mismos eligieron. Unos dicen que fué electo el año 716 de Cristo, otros el do 718, y finalmente, algunos, que el de 724. La misma diversidad que en el año, hay entre los escritores, en el lugar de su elección. Al mismo tiempo que la corona, ciñó la espada don García, porque no se le daba la corona para el descanso, sino para ensangrentar la espada en los enemigos. El P. Flórez dice que tomó con armas a Sobrarbe, y que le tomó por título de su reino; bien que asegura que esos primeros tiempos son oscuros, sin claridad en los sucesos. En otra parte se hará ver con claridad, que los tres primeros siglos estuvo Sobrarbe ocupado de los moros, que el rey don Sancho el Mayor, ganó a los árabes aquella estrecha región y que, hasta entonces, los reyes de Pamplona no engastaron este título en su diadema.

64. Algunos creyeron que se hizo esta elección en un don Iñigo, venido del condado de Bigorra, en la Francia, pero esto no tiene fundamento. Los navarros establecieron por ley fundamental antes de la elección, que los honores y gobiernos del Reino, no se diesen a los extraños; ¿Cómo es creíble que establecieran la ley para quebrantarla en la primera elección, ni que quisiesen la corona en un extranjero, tan poco poderoso, que, si los naturales no le protegían, no tenía segura en la cabeza la corona? Con que este sentir, sobre tener contra sí el torrente de todos los historiadores, es contrario en todo a las leyes y máximas fundamentales de este Reino.
65. Es cierto que don García guerreó por la montaña, como afirma el Libro rotundo de la Iglesia de Pamplona, y Piscina añadió que pobló a Santa Cecilia, cuyas ruinas aún se ven entre Lumbier y Aibar, y también la fortaleza de Navardún. Garibay dijo que casó con una señora muy principal, llamada doña Iñiga, otros la llaman doña Ximena, pero sin alegar unos ni otros instrumentos. De ésta tuvo a los infantes don Iñigo García y don Fortuño García, y los dos le sucedieron en la Corona. Fatigado don García de guerrear por las montañas, murió, según Avalos de la Piscina, el año 758. Su sepulcro todo es discursos.

MEMORIA XI

DON IÑIGO GARCIA ARISTA, SEGUNDO REY DE NAVARRA

66. El haber habido en Navarra dos reyes Iñigos, fué causa de que los historiadores confundieran el uno con el otro. La comprobación de que

el segundo rey de Navarra fué don Iñigo García, abuelo y no nieto de don Iñigo Ximénez, se halla en mi Corona real de Navarra. Este se llamó Arista y tomó este renombre don Iñigo, por el lugar de su señorío y nacimiento. Roberto Gaguino, francés, en el compendio de la historia de Cario Magno, dice que comenzó a reinar don Iñigo García, el año 758. Avalos de la Piscina, en la crónica antiquísima, que halló en Val de Ilzarbe, dice que encontró: al rey don García Ximénez bienaventurado sucedió su hijo muy noble don Iñigo García, del cual ningún cronista de España hizo mención. Es de mucha consideración el que vayan los dos conformes, no sólo en el nombre propio de Iñigo, sino en el patronímico de García, que los dos le dan. mayormente, cuando los testigos que se alegan, no se pudieron comunicar.

67. Imitó este rey a su padre en el valor, pues peleó contra los moros, no sólo por las montañas de Bureba, sino es también por Ujué, y por aquella frontera fabricó castillos y fortalezas para contener la chusma mahometana. Garibay dice que casó con una señora llamada doña Jimena, pero no trae comprobación. Cuando comenzaba a coger don Iñigo algún fruto de sus conquistas, entró Carlo Magno con un ejército poderoso, tomó a Pamplona y demolió sus murallas; pronto se desagrávió de esta irrupción don Iñigo, porque, esperando a los franceses cuando volvían en Altabizar, les acometieron los navarros con tanto horror, que, dice Eginhardo, secretario e historiador de Cario Magno: *conserto cun eis proelio usque ad unum omnes interficiunt*; quedando muertos en el campo, como despojo de la victoria, tres príncipes de Francia.
68. Al año siguiente, refiere el obispo don Sebastián, que, habiendo el rey don Alonso el Católico, de Asturias, extendido sus conquistas a Miranda de Ebro, que llaman Miranda de Alava, y sus tierras vecinas, estos pueblos, viendo que por aquella parte se dejaban ver los navarros con su príncipe don Iñigo, quisieron tomar las armas y sacudir el señorío de los reyes de Asturias, haciéndose vasallos de los reyes de Navarra. Con la autoridad grande del rey don Alonso, se contuvieron los pueblos. Muerto éste, entró a reinar en Asturias, su hijo don Fruela; fué príncipe muy belicoso y con la noticia de la rebelión, intentada en tiempo de su padre, se encaminó con sus armas, a Miranda y tierras de Bureba, y después de castigar a Miranda, redujo todos los pueblos a su obediencia. Entre los despojos y prisioneros de esta guerra, tomó una doncella moza, de alto linaje y gran parentela en aquella tierra, que se llamó doña Munina. El arzobispo don Rodrigo, en su Historia latina, dice que era esta señora de la sangre *real de los navarros*. Y, en la manuscrita, que está en el Escorial, dice: una dueña de Navarra que era *de linaje de los reyes*. El obispo don Lucas de Tuy: de *timbre y nobleza real de ellos*. Y el rey don Alonso, en su Crónica: de linaje de los reyes de Navarra. De aquí se evidencia que, por los años 759, ya estos insignes hombres y acreditados historiadores, no sólo reconocían reyes en Navarra, sino es línea real, ya antes establecida, y por este tiempo, radicada y extendida. Esta señora, a quien Fruela aprisionó, le hizo prisionero a él, y la amó tanto que la hizo su compañera en

el solio y en el lecho. De este matrimonio fué procreado el príncipe esclarecido don Alonso el Casto.

69. En este reinado y otros que siguen, no se encuentra memoria alguna de Tudela, por lo que vamos refiriendo algunas cosas especiales de nuestros reyes, el principio y fin de sus reinados, y en la comprobación de esto, nos remitimos a la Corona real de Navarra, en que se tratan estos asuntos más de propósito. Después de haber guerreado don Iñigo muchos años, murió en el de 789, y, según el Libro de la Regla, está sepultado en el monasterio de Leire. De doña Ximena, no parece dejó hijos, e induce esta presunción sucederle en la corona su hermano. El P. Moret llama a don Ximeno Iñiguez, hijo suyo que al cabo vino a reinar; yo me contento con referir lo que otros dicen, porque, en asunto de tanta antigüedad, no es justo que me eche a adivinar.

MEMORIA XII

DON FORTUÑO GARCIA REY TERCERO DE NAVARRA

70. Este reinado es asunto bastante confuso y escabroso. Algunos historiadores de nota lo niegan, pero yo lo tengo comprobado con varios instrumentos. A don Iñigo García sucedió, sin duda, en la corona, su hermano don Fortuño García. Se halla en San Juan de la Peña instrumento legal que convence esta verdad, y es de la era 931. Lo pongo en otra parte con toda extensión. Aunque, por este instrumento y el privilegio primitivo de los roncaleses, nos consta de este reinado, pero no nos consta cuando comenzó. Catorce años después que Cario Magno vino a España, dice el instrumento, que ya reinaba. Cario Magno vino, según el cómputo más exacto, el año 778, con que reinaba don Fortuno, año 792, según este cómputo, y así consta del instrumento a punto fijo, que don Fortuño ya era rey de Navarra en este año. En este reinado se enlazó la sangre real de Navarra con la real sangre de Asturias, por el matrimonio que se contrajo del rey don Bermudo el Diácono, con doña Nunila, que unos quieren fuese hija de don Fortuño, otros sobrina carnal e hija de su hermano.
71. De Tudela no hallamos memoria especial en este reinado. Estaba, sin dificultad todo este tiempo, poseída de los moros, porque aquel instrumento, que arriba dijimos, de San Juan de la Peña, dice que se hizo en la era 931, reinando don Fortuño García en Pamplona, siendo conde de Aragón don Galindo Aznar, reinando en Galicia don Alonso, don García Sánchez, en Francia, don Raimundo en Pallarés, y de los paganos Mahomad ben Lupo, en Valtierra, etc. Sobre este instrumento hay dos cosas que advertir. La primera, que la era está errada todo un siglo, por la adición, tal vez involuntaria, de una C, como lo convence nuestro Moret, en las investigaciones (Lib. 2, cap. 6, t. I, f. 208). La segunda, que de él consta que reinaba Mohamad ben Lupo, en Valtierra, y siendo cierto que los moros dominaban en Tudela, se hace muy reparable

que ese instrumento no diga quién dominaba en Tudela. La causa, juzgué yo alguna vez, que era haberse repuesto los cristianos de Tudela en su libertad, pero, reflexionando más el asunto, hallo que, por estos años, fué la prisión que hizo de los Zimaeles de Zaragoza y Tudela, el rey de Toledo, Mahomad Abdalla, a los que puso en el castillo de Viaguera, y por este motivo, no hizo memoria del rey de Tudela, el instrumento. Si no fué por esta causa, no alcanzo por qué, diciendo qué príncipe dominaba en Valtierra, nada diga de Zimael, que era rey de Tudela, ni de Abdalla Mahomad, rey de Toledo, a quien se le dió Tudela y el castillo de San Esteban, por la libertad de Zimael.

72. Piscina dice que don Fortuño estuvo casado con la hija primogénita del conde don Galindo Aznar, de Oteiza, hijo de don Aznar de Oteiza, primer conde de Aragón, pero no trae comprobación. Tampoco se comprueban los años que reinó. Piscina se inclina a que llegó al año 820, pero va sobre un supuesto falso, de que, antes que él, reinó su sobrino don García Iñiguez, lo que no es fácil. En asuntos de tanta antigüedad es muy expuesto echarse a discutir; sin embargo, yo sopecho que pasó su reinado del año 804, porque el Astrónomo, maestro de Ludovico, refiere que el año 806, después de varios encuentros del emperador Carlos y los navarros, se reconciliaron e hicieron amigos y añade que, por este tiempo, ya reinaba el rey don Sancho; si este año reinaba don Sancho, alguno antes sería la muerte de su padre don Fortuño. De este matrimonio quedó un hijo que se llamó Sancho y sucedió en el Reino. También dicen algunos que quedó una hija, que se llamó Nunila, que fué la que aprisionó en el trono a quien a ella la había aprisionado. Yo me inclino a que ésta fué sobrina e hija de su hermano don Iñigo. Piscina le da otro hijo, que se llamó también Fortuño, pero éste, creo, lo tuvo fuera de matrimonio y dió principio a casas muy esclarecidas del Reino. Del lugar de su sepulcro, nada averiguamos.

MEMORIA XIII

TUDELA EN EL REINADO DE DON SANCHO PRIMERO, REY IV

73. Ya las memorias de Tudela que, hasta aquí corrieron ocultas en los antecedentes reinados, van brotando con alguna claridad. La causa pudo ser que, entendiendo nuestros primeros reyes en contrastar el poder de los mahometanos, andaban guerreando por las montañas, sin tener lugar de entender en el beneficio particular de los pueblos. Desde este reinado conocieron los moros que su orgullo podía inquietar a nuestros príncipes, pero que, por más que fuese su multitud, no alcanzaría progresos en sus acciones, porque peleaban con gentes esforzadas que eran gobernadas por reyes muy diestros en la milicia; si no lo llegaron a presumir, ya se les hizo el rey don Sancho entender. Fué don Sancho hijo de don Fortuño García y de la primogénita de don Galindo Aznar de Oteiza. Su apellido patronímico fué Fortuñez, no García, como pen-

saron algunos. Entró a reinar por los años 806 o poco antes. Después que Ludovico tomó a Pamplona, salióle al encuentro el rey don Sancho, y estando los dos ejércitos a la vista para reñir la batalla, propuso Ludovico algunos artículos de paz, y como al enemigo poderoso, cuando se retira, es razón hacerle el puente de plata, los navarros accedieron a sus artículos y se retiró a su reino.

74. Abderramán gobernaba en Zaragoza, por su padre Aliatán, y volviendo de la invasión que hizo en los francos, tomó el camino por las cercanías de Tudela para pasar a Zaragoza, y habiéndolo esperado con su ejército nuestro rey, lo intentó acometer en los campos de Ocharán. Llegaron a avistarse los ejércitos, y llevando los roncaleses la vanguardia., acometieron los navarros con fiereza. Derrotaron el ejército de los moros, siendo grande la mortandad. Los pocos que quedaron con vida, se retiraron a Tudela. Dió el rey grandes privilegios a los roncaleses, en premio de su valor, y la carta es de la Era 860, que corresponde al año 822. Viendo el rey su ejército victorioso y que con la victoria había cobrado nuevos alientos, deliberó con sus capitanes acometer a Tudela y conquistar aquella importante plaza. Dió las órdenes para tomar las riberas orientales del Ebro, con el fin de estrechar con brevedad, aquel sitio, pero le llegó noticia que los condes don Ebluo y don Aznar pasaban el Pirineo con ejército poderoso; luego contramandó su ejército con la mayor prontitud, y a marchas forzadas, se llegó todo a las vertientes del Pirineo. Iba el ejército observando las marchas de los condes, que las hacían con muy buena disciplina militar, y adelantando el rey su ejército a sitio que le pareció oportuno, esperó en batalla a los francos y les acometió con tanta intrepidez que, deshechos por las montañas, en fuga desordenada, como los navarros tenían tanto conocimiento de la tierra, por cualquier paraje que arrojaba a los francos su misma confusión, eran degollados sin hallar cuartel. El Astrónomo, maestro de Ludovico, dice que quedó el ejército extinguido con internección, que es un degüello universal. Los condes quedaron prisioneros. A don Aznar le perdonaron la vida, por respeto a las inclusiones con la casa real de Navarra; a don Ebluo enviaron al rey de Córdoba. Fué esta rota el año 824. A estos sucesos no sobrevivió el rey don Sancho muchos años, y aunque no hemos visto instrumento que nos asegure de su muerte, pero por los reinados que se siguen, y conexión de los tiempos, podemos colegir que murió el año de 825 o el siguiente. No se halla memoria ni enunciativa de que casara. Es incierto el lugar de su sepulcro. Fué un príncipe esforzado y valeroso y mantuvo sin vaivenes la corona, contra el poder de los moros y la Francia.

MEMORIA XIV

DON XIMENO IÑIGUEZ REY V DE NAVARRA

75. Instrumentalmente se prueba este reinado en mi Corona reai de *Navarra*. Fué don Ximeno hijo del rey don Iñigo García Arista, hermano

de don Fortuño García y por consiguiente, sobrino carnal de don Fortuño. Casó don Ximeno con doña Munina o Munia, y con la ocasión de las guerras de los francos y los moros, logró mucha paz en su reinado. Murió, según el cómputo de los sucesos y los tiempos, año 835 o el siguiente, llenando su reinado diez años o poco más. El Libro de la Regla de Leire, da su sepulcro en aquella casa, y la grande donación de su nieto por las almas de su padre y de su abuelo don Ximeno, rey, lo comprueba también. De su esposa dejó dos hijos, don Iñigo y don García, que con el patronímico de Ximénez reinaron en Pamplona.

MEMORIA XV

DON IÑIGO XIMENEZ, SEGUNDO DE ESTE NOMBRE, REY VI DE NAVARRA

76. Algunos quisieron que don Iñigo fuese rey por elección, motivada de un interregno que se figuraron por morir el rey don Sancho sin hijos. Los instrumentos exhibidos en mi *Corona real*, convencen que este fué error. Sucedió don Iñigo Ximénez a su padre don Ximeno, en el año 835 o poco después. Casó con la reina doña Eneca o Iñiga, como afirma Oihenarto: *Eneco Ximenonis uxor Oneca*. No tiene fundamento el decir que se llamó Toda, y aun es más incierto que tuvo dos matrimonios. Guerreó muchos años contra Abderramén, rey de Córdoba y su hijo y sucesor Mahornad. Siguiendo esta guerra adoleció el rey don Iñigo en Lumbier y murió en el año 857, porque, en el siguiente, ya los instrumentos nos dan reinando a su hermano. Fué sepultado en el monasterio de Leire. De la reina su esposa dejó a don García Iñiguez y aunque no luego, le sucedió en el reino. Que éste no fué el Arista, está comprobado en mi *Corona*. No hallamos en su reinado memoria alguna de Tudela.

TULELA EN EL REINADO DE DON GARCÍA XIMENEZ. SEGUNDO DE ESTE NOMBRE, REY VII DE NAVARRA

77. A don Iñigo Ximénez sucedió en el reino su hermano don García Ximénez, segundo de este nombre, hijos ambos de los reyes don Ximeno Iñiguez y doña Munia. Son muchos los historiadores que ignoraron este reinado: de los que tuvieron de él alguna luz, usaron de ella con bastante confusión, porque unos le antepusieron a su hermano don Iñigo, otros, aunque le colocaron en su lugar, pero en el tiempo hubo mucha perturbación. A unos y otros ponen en camino los instrumentos citados en mi *Corona real*. Entró a reinar al año siguiente de la muerte de su hermano. Al principio de este reinado hizo entrada en Navarra Mahornad, rey de Córdoba, y penetró con sus fuerzas hasta las comarcas de Pamplona y, dice el arzobispo de Toledo, que tomó tres castillos y en uno de ellos hizo prisionero al infante don Fortuño y a su her-

mana, la infanta doña Iñiga, hijos ambos de don García Iñiguez, excluido ahora de la sucesión del reino por su tío don García Ximénez.

Poco después de esta irrupción de Mahomad, se levantó otro africano, no godo, como juzgó el arzobispo don Rodrigo, llamado Muza, hombre de extraño valor. Este se levantó contra Mahomad, y juntando un poderoso ejército de su nación, dice Moret (t. I, f. 278): ganó primero a Zaragoza *con engaño* y luego a Tudela y Huesca. También tomó a Toledo y puso en su gobierno a su hijo Lope. Acometieron al ejército de Muza, cerca de Albelda, el rey don Ordoño de Asturias, con sus tropas, y lo derrotaron todo. Los pocos que huyeron de la batalla, dieron en manos del ejército de don García y murieron en este encuentro diez mil hombres de a caballo. Muza salió mal herido de la batalla, y, dice Luis de Marmol, que a pocos días, murió de las heridas en Zaragoza. El mismo señaló esta victoria en el año 855. De todo resulta que los de Tudela, que fueron vasallos de Muza, en la primera invasión de los mahometanos y después de su hijo, cuando el padre partió a Africa, a dar las quejas a Ulit, vinieron a serlo ahora de otro Muza, no árabe de la nación preeminente, sino africano, que, conquistados de los árabes preeminentes, pasaron a España, como tropas auxiliares.

78. Cuánto padecerían los vecinos de Tudela, en esta nueva invasión de los africanos, bien se deja considerar. Lo cierto es que, hechos ya al gobierno de los descendientes del primer Muza, sería su cadena de más peso, puestos bajo la dominación de un bárbaro africano, que, rebelde a su rey y su señor natural, desagruaría su furor y su ambición poniendo muchas servidumbres a los árabes preeminentes y multiplicando los cautiverios a los católicos tudelanos. A esta toma de Tudela, por Muza, no la hallamos más comprobación que la autoridad del P. Moret: Esta es mucha, porque en todo fué su exactitud muy singular.
79. El rey don García vivió algunos años después de la batalla de Albelda. Que muriese en la batalla de Albelda, confederado con Muza, es fábula. Dicen algunos que estuvo casado con doña Toda, pero carece de comprobación esta noticia. Oihenarto dice: *Obiit sine liberis*. Del año de su muerte, no hallamos cosa segura, ni Zurita lo convence con el escritor antiguo que cita sobre la introducción de su sucesor. Yo me inclino, con el P. Moret, a que don Ordoño y don García murieron en un mismo año con poca diferencia: con que, habiendo muerto don Ordoño año 866, este año o el siguiente es el que don García murió; así lo sintió Piscina.

MEMORIA XVII

TUDELA EN EL REINADO DE DON GARCIA IÑIGUEZ, TERCERO DE ESTE NOMBRE, REY VIII DE NAVARRA

80. Los historiadores que no descubrieron por estos años tal rey, proceden con mucha confusión, porque anteponen este reinado más de un siglo.

haciéndolo hijo y heredero de don García Ximénez el primero, lo que ocasiona una inversión muy enfadosa en la historia de Navarra. Don García Iñiguez fué hijo del rey don Iñigo Ximénez y de la Reina doña Iñiga o Eneca y sobrino carnal del rey don García Ximénez, segundo de este nombre. Entró a reinar, ya casado con doña Urraca, de la sangre esclarecida de los Condes de Aragón, y aun teniendo hijos de este matrimonio. El año primero de su reinado fué el de 867, como consta de escritura del archivo de San Pedro de Ciresa.

81. Muerto Muza, en Zaragoza, de las heridas que recibió en Albelda, sus hijos, que eran muy alentados y fogosos, no decayeron de ánimo, sino que, heredando de su padre la rebeldía al rey de Córdoba, se dividieron las tierras que su padre conquistó. Los cronicos de Albelda y San Millán contestan que a Zimael aclamaron por rey de Zaragoza y a Fortuño de Tudela. Lope se conservó en Toledo, y, para vivir con menos riesgo, acomodó sus cosas con el rey de Asturias don Ordoño y el sucesor suyo don Alonso. Aquí se estableció el reino de Tudela, llamándose Muza y su hijo Fortuño reyes de Tudela, y reconociéndolos por tales todos los africanos del valle de Funes y gran parte de la Rioja. Por la parte de Aragón, estuvieron bajo esta dominación y señorío, muchos pueblos, como Tarazona y otros que refiere Zurita.
82. El año 882, el rey de Córdoba envió un ejército formidable contra los reyes de Zaragoza y Tudela: traía este ejército, según se escribe, ochenta mil combatientes. Sitiaron lo primero a Zaragoza, pero defendiéndola Zimael, con esfuerzo y valentía, Almundír, después de veinticinco días, alzó el sitio y se retiró escarmentado. Encaminóse el ejército a Tudela, creyendo experimentaría mejor fortuna. Pero como el rey don Fortuño tenía larga experiencia del valor de los tudelanos, tan lejos estuvo de temor que esperó a Almundír armado de una militar resolución. Mucho estrechó Almundír a la ciudad, pero como los cristianos estaban contentos con el dominio de la casa de Muza, hicieron excesos de valor, por no verse sujetos a Almundír, derramóse mucha sangre de una parte y otra, y desesperado Almundír de la victoria, levantó el sitio de Tudela y se encaminó a Alava.
83. Corrían las cosas de Tudela con algún sosiego, cuando murió su rey don Fortuño, hijo de Muza; luego levantaron los moros de Tudela por su rey, a Zimael, hijo de Fortuño y nieto de Muza. Ya había muerto Lope, rey de Toledo y habían levantado por rey a su hijo Mahomad Abdalla, nieto también de Muza. Este que había conservado buena armonía con el rey de Asturias, don Alonso y con los reyes de Zaragoza y Tudela, sus parientes, se olvidó de todos y émulo de sus glorias, movió sus armas y entró talando sur, tierras. Saliéronle al encuentro los reyes de Zaragoza y Tudela y le encontraron fortificado en un sitio muy fragoso, esperando ocasión oportuna para romper la batalla. Los dos reyes, deseosos de especular su situación, se acercaron a la espesura con poca gente de guardia. Estábalos observando el rey de Toledo y arrojándose sobre ellos de improviso, su gente de guerra los puso en fuga precipitada; como el sitio era fragoso, cayó Zimael, rey de Tu-

- dela, del caballo y quedó preso, pero, volviéndose a socorrer a su sobrino Zimael, rey de Zaragoza, quedó también prisionero con otros caballeros, que iban sirviendo a ambos. El ejército, con el desaliento de esta triste noticia, se puso en fuga. Envió el rey de Toledo a los dos reyes sus parientes, cargados de cadenas a Viguera, plaza suya y se encaminó con su ejército a Zaragoza, a la que, hallándola turbada y sin consejo, tomó al punto.
84. Gozoso Mahomad Abdalla con esta presa, quiso congraciarse con el rey de Córdoba, pero, habiéndole pedido a los dos reyes prisioneros y juzgando que en entregarlos se exponía a romper con moros y cristianos, porque tenían confederaciones con los reyes prisioneros, vino en darles libertad, recibiendo por la de su tío Zimel, de Zaragoza, la plaza de Valtierra y por la de su primo Zimael de Tudela, la plaza de Tudela y el castillo de San Esteban. Quedaron los de Tudela y Zaragoza vasallos del rey de Toledo, aunque siempre bajo la dominación de la casa de Muza, porque Mahomad Abdalla, fué hijo de Lope, rey de Toledo, hijo también de Muza.
85. Después de estos sucesos, el rey don García, confederado con el de León, movió sus armas contra los moros de Zaragoza. Un día salió el rey con poca guardia a reconocer la frontera y en el valle de Aibar le acometió una emboscada de los moros de Zaragoza y le quitó la vida. En Lumbier le halló muerto su hijo don Fortuño y lo llevó al monasterio de Leire y allí le dió sepulcro correspondiente. El año fijo es incierto, pero los instrumentos indican que fué el de 885 o el siguiente. A esto se inclinaron también Moret y Garibay. Dejó este rey una lucida sucesión: al infante don Fortuño, que en Córdoba estuvo prisionero y estaba en Navarra desde el año 876; al infante don Sancho; los infantes don Iñigo y don Ximeno; la infanta doña Ximena, que casó con don Alonso el Magno, rey de León; a la Infanta doña Iñiga, primero prisionera y después reina de Córdoba.

MEMORIA XVIII

DON FORTUÑO EL MONJE, SEGUNDO DE ESTE NOMBRE, REY IX
DE NAVARRA

86. Por muerte de su padre don García Iñiguez, entró a reinar don Fortuño, por el año 885 o principios del siguiente. Tuvo un reinado muy pacífico, a que contribuyeron muchas cosas, y en especial la atención de su hermana doña Iñiga, reina de Córdoba. Entró a reinar casado con doña Aurea y teniendo lucida sucesión de ella. De este reinado son muchos los instrumentos que hay en mi *Corona real*. Siempre le dieron cuidado los moros de Zaragoza, y por eso procuró asegurar aquella frontera. Desengañado de la vanidad del mundo y entendido que era más del caso para el gobierno, su hermano el infante don Sancho, le llamó al

monasterio de Leire, en compañía de su esposa doña Toda y, quitándose la corona don Fortuño, la puso en la cabeza de su hermano, y él tomó el hábito de monje en dicho monasterio, acompañándole en esta resolución su caballero mayor don Aznar. Fué este acto el año de Cristo 905. De monje vivió muchos años, y el Arzobispo le contó de vida 126 años, viviendo muchos de ellos tan religioso y observante, que fué ejemplar de todos aquellos monjes. El año fijo de su muerte es incierto, pero es seguro que fué sepultado este rey e insigne monje, en el monasterio de Leire.

MEMORIA XIX

TUDELA EN EL REINADO DE DON SANCHO EL SEGUNDO, REY X
DE NAVARRA

87. El monje Vigila, autor del tomo de los Concilios de España, señaló el ingreso de don Sancho al trono, el año 905. Concuerdan varios instrumentos de nuestra *Corona real*. Fué hermano de don Fortuño, hijos ambos de los reyes don García Iñiguez y doña Urraca. Cuando entró a reinar, era ya varón perfecto, brioso, guerrero y tan alentado, que el pueblo lo recibió como venido del cielo. Agregó a Navarra la Gascuña, quitó a los moros del sitio de Pamplona, que ya la tenían muy estrechada. El llamar a este Abarca, es equivocarlo con su nieto, que en los instrumentos se llama don Sancho Abarca, y el abuelo sólo se firma Sancho García. El castillo de San Esteban, que Zimael rey de Tudela, había entregado por su libertad, causaba tanto perjuicio a los cristianos, que desde él se comunicaban los moros con los de Calahorra y Tudela. Tomólo el rey don Sancho y casi todas las plazas por las riberas del Ebro, con lo que cortó la comunicación que conservaban los moros que tenían en Tudela su corte y su señorío.
88. Empeñóse el rey don Sancho expeler a los moros de la Rioja y lo logró, y el año 914, sin darles lugar a poderse reponer, corrió Ebro abajo, por la orilla occidental y conquistó todas las plazas hasta Tudela. El monje Vigila, autor del tomo de los Concilios de España, vivía por este tiempo, y dice del rey don Sancho: guerreador contra las gentes de los ismaelitas, *ejecutó muchos estragos sobre los sarracenos y desde Nájera a Tudela*, les ganó todas las plazas. Es grave duda, si se ganó por el rey don Sancho Tudela. Garibay se inclinó a que sí. Oíase al P. Moret: «parece más creíble que sí, porque, constando por las donaciones reales, que luego se verán, que se ganaron también y retuvieron mucho tiempo, Tarazona y Agreda, y subiendo más arriba, Tera y tierras finítimas, no parece creíble que el rey don Sancho dejase a las espaldas y en tanta cercanía, fuerza tan principal como Tudela». En las Investigaciones, fol. 49, dice: «el primero que conquistó a Tudela, de poder de moros, fué el rey don Sancho, tercer abuelo del Mayor y padre del rey don García, donador de las donaciones dichas». De

todo se deja ver que, aunque nuestros historiadores se inclinaron a que, en este reinado se ganó Tudela de los moros, pero no nos afianzan esta presunción con instrumentos, y no es creíble, en la exactitud del P. Moret, que, si los hubiera visto, no los hubiera exhibido. Es cierto que los reyes hacían donaciones en Tarazona, Agreda, Tera y Soria, pero también es cierto que no las hacían en Tudela; lo que induce la presunción de que aquellos pueblos se habían tomado a los moros, pero que Tudela no se tomó.

89. No se hallará carta real en los archivos, en que se diga que don Sancho reinaba en Tudela, y si la hubiera tomado a los moros, era regular se firmara en esa forma. Y lo que más es, tampoco se hallará que esta ciudad, por todo este tiempo, se diese en honor a algún caballero, y era costumbre en los reyes de Navarra, dar en honor a sus servidores, las nuevas conquistas. Lo que admira más es aue, en la fundación de Albelda, nada diera el rey de esta conquista, siendo cierto que hace memoria de las conquistas que hizo en las riberas del Ebro; todo induce la presunción de que Tudela no se ganó en esta ocasión, y se corrobora mucho más, considerando que el rey don Alonso el Batallador la sacó del cautiverio de los moros, sin que se averigüe con seguridad, cuándo o cómo volvió al dominio de los moros, después de conquistada esta vez por el rey don Sancho. Por todo lo que no tengo por segura esta conquista, y entiendo que el hasta Tudela del tomo de los Concilios de Albelda y San Millán, es término de exclusión. Los moros de Tudela eran feroces, la ciudad se componía de innumerables gentes; tenían un castillo de los más fuertes de aquel tiempo y cue estaba hecho a contener a los godos y el grande poder de su rey Leovigildo; con que es creíble que el rey don Sancho, dirigido de su valor y pericia, no emprendiera conquistar esta fortaleza.
90. No hay duda, que, habiendo entraño Abderramén, rey de Córdoba, con un ejército formidable, por Navarra, tomó al rey don Sancho, el año 919, las plazas aue él había conquistado de los moros, y en esta ocasión, con otras plazas, pudo quitarle a Tudela; pero es cierto que las mismas plazas recuperaron el rey don Sancho y su hijo, sin aue se sepa recuperaran a Tudela, porque don Sancho entró con su ejército cor Sangüesa y penetró hasta Huesca y don García, con el suyo, por la falda de Moncayo y penetró hasta las fuentes de Duero, sin aue en una ni otra expedición, se haaa memoria aue se recuperó de los moros Tudela (16).
91. Del rey don Sancho va muy fatigado de los años v más de los trabajos padecidos en las batallas continuadas con los moros, dicen así los tomos de los concilios de España de San Millán v Albelda: «Habiendo expelido con las armas a todos los Biotenatos, que son los sarracenos, a los veinte años de su reinado pasó de este siglo y sepultado en el pórtico de San

(16) Al margen, se lee: Es averiguado que Tudela ya era de los cristianos. Consta de los votos a S. Millán de Tudela, Tarazona, Borja, Cascante y otros pueblos, la escritura está en S. Millán y la traen a la letra Sandoval y Yepes. Se hizo en tiempo del Rey don García Sánchez y la reina doña Teresa. Lo mismo siente Zurita in Ind. Lat. ad annum 905.

Esteban, reina con Cristo en el cielo, y fué su muerte en la Era 364 y año de Cristo 926». La sucesión que dejó consta de la fundación de Albelda: doña Iñiga, hija del mismo príncipe confirma. Don García, hijo del mismo, confirma. Doña Blasquita, hija del mismo, confirma. Don Iñigo Garcés confirma. Don Ximeno Garcés confirma. Causa mucha admiración que a ese gran rey le ignoraran unos, siendo tantos y tan ilustres sus hechos, y aun más causa que le confundieran otros con su nieto don Sancho Abarca; méritos tuvo para apellidarse así, pero nunca se firmó en sus cartas, sino es don Sancho García.

MEMORIA XX

DON GARCIA SANCHEZ, CUARTO DE ESTE NOMBRE, REY XI
DE NAVARRA

92. Por el año 926, entró a reinar por muerte de su padre, don García Sánchez. Desde este tiempo reinó con dominio absoluto, habiendo reinado algunos años antes en la Rioja, en compañía y subordinación de su padre. Entró a reinar ya casado con doña Teresa Galindez, hija de don Endrogato Galindez, hijo del conde don Galindo Aznar. Esta señora se llama en unos instrumentos, doña Teresa, en otros doña Iñiga y en otros, finalmente, doña Endrogata. El motivo está expuesto en mi Corona *real*. En medio que este reinado fué largo y gloriosísimo, son pocas o ningunas las memorias que hallamos de Tudela, pero son muchos los instrumentos que se exponen en mi Corona real, para soltar muchos nudos que echaron los historiadores en este reinado. Fué don García príncipe muy político y guerrero. De su padre heredó la constancia y el valor y de su tío, el infante don Ximeno, con quien se crió en Aragón, donde tuvo el título honorario de rey, la política militar (17). Fué juntamente piadosísimo, como se ve por las repetidas donaciones que hizo a las iglesias y monasterios. Después de sosegadas las turbaciones de la casa real de Aragón y puesto en libertad el conde Fernán González con sus hijos, murió el rey don García Sánchez en la Era 1008, año 970, como lo aseguran los tomos de los concilios de Albelda y San Millán. Fué sepultado con su padre en el castillo de San Esteban; reinó 43 años y meses. De su única esposa, la reina doña Iñiga Teresa y Endrogata, tuvo a don Sancho, que le sucedió en el reino; a don Ramón, que fué rev de Viguera, bajo la obediencia de su hermano; a doña Sancha, que casó con don Orduño, el segundo de León; a doña Urraca, que casó con Willelmo Sánchez, duque de Gascuña; a doña Ermesilda y doña Ximena, que quiere Garibay, que fuesen hijas suyas, a quien siguieron

(17) Al margen se lee: Poseyó a Tudela, Borja, Tarazona, Cintruénigo, Cervera y Agreda, cuyas ciudades pagaban a San Millán por el voto *Istae praedictae per omnes domos de ferro acero singulas libras medium ferro medium pimienta*. Cuándo se volvieron a perder, se dirá en su lugar.

Blancas y Oihenarto, no siendo sino hermanas de don Sancho el de Peñalén: la Era que citan, no es la de 1009, sino la de 1109, como adelante se verá.

MEMORIA XXI

DON SANCHO GARCIA, LLAMADO ABARCA, TERCERO DE ESTE NOMBRE,
REY XII DE NAVARRA

93. Que este Sancho sea el Abarca, creo que ya no tiene duda, según la claridad con que aparece en los instrumentos que exponemos en nuestra *Corona real*. Entró a reinar por su padre el año 970, estando casado con doña Urraca Fortuñez, hija de don Fortuño Ximenez, conde de Aragón, y teniendo ya un hijo que firmaba sus cartas reales. Los años siguientes, los reyes moros de Zaragoza y Tortosa, hicieron varias hostilidades en Navarra, pero no sólo los derrotó el rey don Sancho, sino que les quitó muchas plazas en la Celtiberia y Carpentania. Si tomó en esta ocasión a Tudela, no lo dice el arzobispo don Rodrigo, que dijo, con claridad, lo primero. Con motivo de esta guerra, fabricó el rey en la Bardena, el castillo que hoy se llama Sancho Abarca, como tres leguas de Tudela, para contener a los moros por la ribera oriental del Ebro. Moreri, en su diccionario, dice que este rey conquistó a Tudela de los moros, pero procedió equivocado. Desde este reinado los reyes que antes se firmaban de Pamplona, se firmaron reyes de Navarra. En el año 987 hay una donación suya a San Juan de la Peña, en la que dice reinaba en Aragón, Navarra, Nájera, hasta montes de Oca, sin que nada diga de reinar en Tudela. Por los años 991 murieron dos infantes y los dos se llamaron Ramiros. El primero fué hermano del rey y se firmaba rey de Viguera; está enterrado en el monasterio de Leire. Este dejó dos hijos, don Sancho y don García, en quienes no se continuó el reino de Viguera. El año siguiente murió el otro infante, llamado también Ramiro. Este fué hijo del rey don Sancho y está enterrado en San Millán
94. Cuando Almanzor proseguía con más furor la guerra por los reinos de León y de Castilla, murió el rey don Sancho, de una grave enfermedad, en el año 994, porque vivía en la Era 1032, según el tomo de los concilios de San Millán, y ya era muerto, en la Era 1033, porque en esa misma hallamos instrumentos de su hijo ya reinando: con que murió en el año dicho o a principios del siguiente. Su sepulcro es del todo incierto. A su hermano enterró en Leire, a su hijo, en San Millán; fué devotísimo de San Juan de la Peña y de la catedral de Pamplona; cada uno pretende tenerlo en su casa; a quien tocó esta suerte, Dios se la bendiga. De su mujer, doña Urraca, dejó al infante don García, casado con doña Ximena, y al infante don Gonzalo, que estaba ya en el gobierno de Aragón.

MEMORIA XXII

DON GARCIA SANCHEZ, QUINTO DE ESTE NOMBRE, LLAMADO EL
TEMBLOSO, REY XIII DE NAVARRA

95. Don García entró a reinar, por muerte de su padre, en el año 995, o poco antes; estaba ya casado con doña Ximena, hija del conde don Gonzalo y doña Teresa, su esposa. Se llamó el Tembloso o Temblador, porque, cuando se armaba para entrar en las batallas, era tanto su coraje y ardimiento, que se temblaba todo. En todo su reinado no dejó la espada de la mano, ya contra los caudillos de Huesca y Zaragoza, ya contra Almanzor, que hizo en España irrupciones tan formidables, que la puso en estado de perderse, hasta que, confederados don Bermudo, rey de León, el conde de Castilla y don García, le dieron batalla en Calatañazor, que, perdida por Almanzor, la rabia le quitó la vida en Valdecoreja. La reina madre doña Urraca, vivía retirada en Aragón, gobernando aquel reino con su hijo don Gonzalo. Tudela en este reinado no mudó de dueño, sino que la retuvieron constantemente los moros que la tomaron, pues, aunque es cierto que en las tierras cercanas, hubo varias mudanzas y fortunas, pero no hubo sino es una grande constancia en los moros de Tudela. Moret se inclina en las *Investigaciones*, a que se tomó a los moros a Tudela y que se volvió a perder en tiempo de don García, pero como no exhibe fundamento cierto, no es razón deliberar de uno ni otro. En el año 999, murió don Bermudo, como lo contexta el epitafio de su sepulcro y los obispos Pelayo, de Oviedo y don Lucas de Tuy. A fines de este mismo año murió el rey don García, de que hay instrumento en San Millán. El lugar de su sepulcro no se sabe con seguridad. Lo pretenden tener los monasterios de Leire y San Juan de la Peña, y cada uno alega tener instrumentos ciertos. De su mujer, doña Ximena, hija de los condes de Asturias, dejó a don Sancho, que le sucedió en el reino, y a doña Elvira, que casó con don Bermudo, rey de León.
96. A doña Ximena llamaron doña Constanca, Estefanía y Elvira, pero en nuestra Corona, hacemos ver que se llamó constantemente Ximena. Llamar hijos de don García y doña Ximena, a don Sancho y don García, es una equivocación cruelísima; fueron sin duda, sobrinos carnales suyos, hijos de don Ramiro, rey de Viguera. Reinó don García seis años no llenos. En vida de su padre se llamaba rey, lo que su padre le permitió en premio de su labor.